

tienen que buscar fuera de ellos relaciones in-materiales que sean capaces de prolongarlos en el tiempo. Es la tarea que les incumbe a los hombres de pensamiento. Ya no se concibe al sabio recoleto en una torre de estudio procurando ignorar lo que acontece allende las fronteras nativas. La vida es múltiple, y sólo se renueva buscando nuevos alicientes en los panoramas que las otras naciones ofrecen. Es lo que parecen haber comprendido los ilustres viajeros que hoy son huéspedes de nuestra ciudad. Buenos Aires los acoge como ellos se merecen, sin escatimarles el aplauso respetuoso que contribuye a suavizar la nostalgia que siente todo el que se trasplanta. Y lo creemos, sin jactancia, porque el año pasado, por esta misma época, M. André Maurois, al ser recibido en una institución de cultura, pudo decir: "Si pensáis que acabo de encontrarme en

vuestras calles con Georges Duhamel y que vuelvo a encontrar aquí, muy vivaz en los espíritus y en los corazones, el recuerdo de Siegfried y de Vallery-Radot, comprenderéis que me haya hecho la ilusión, al entrar en vuestra sala, que estaba a orillas del Sena..."

Sólo el calor de la sincera hospitalidad, y la comprensión amplia de las ideas y de las expresiones de la belleza, son capaces de inspirar esas palabras. Rubén Darío publicó en Buenos Aires la primera edición de *Prosas profanas*, obra que habría de consagrarle en el mundo hispano hablante. En el prólogo de ese libro estampó esta frase: "Buenos Aires: Cosmópolis. ¡Y mañana!" Ningún otro signo de admiración puede ser más expresivo. El mañana siempre pertenece a los pueblos que honran a la inteligencia.

Patria

(En el *Rep. Amer.* Envío de la autora, en México, D. F.)

Rodando por ahí, a través del tiempo, el nombre de la Patria ha ido evolucionando...

¿Qué fué en sus orígenes? ¿Cómo pudo nacer y dividir una tierra que era sólo de hermanos? ¿De dónde brotó que se hace pagar a tan elevado precio?

Cuando los hombres —aquellos a quienes se remontan la ciencia y la investigación sociológica— llegaron a la tierra y se organizaron... amándose... peleaban; uniéndose... se alejaron; su egoísmo guardaba siempre algo para sí, y ese algo crecía a medida que se evitaba el compartirlo con los demás.

Empezaron a producirse todas esas modalidades de la convivencia humana, que culminan con la guerra o con la paz, y que son las agrupaciones, los bandos, los clanes, las tribus, las razas y las naciones. El origen de todo ello debió ser el amor en sus manifestaciones polimorfos y complejas. Amor a la tierra, a las cosas propias, a la propia mujer, o al propio hombre, y con ellos a los hijos y a la casta. Instintos fueron que habrían de realizarse teniendo, como siempre, la razón y el pensamiento a su servicio, en franca lucha de superación.

Y hubieron de ser puestas en juego las pasiones humanas delimitando sus propios medios de expansión, sobrepuestas unas a otras, como corteza de coníferas, al golpe de un ritmo estable, determinando su orden lógico en la Historia.

Cuando el interés de esos seres humanos formó un grupo, buscando fuerza y poder, y se amó la tierra, y se buscó un refugio a las familias... cuando se bendijo el trabajo que proporcionaba satisfacciones, y se defendió de las inclemencias de la naturaleza y de la maldad de los demás... empezó a formarse la idea de "nación", concepto que evolucionó y depuró sus componentes a través de los siglos en batallas sangrientas, hasta que los hombres aprendieron a defenderse y a atacar para su propia conservación.

Se dice que así nació el concepto de nación y que tomó forma y sentido a causa de las luchas constantes que exigieron su reglamentación. No cabe ahora analizar el desenvolvimiento histórico de los regímenes políticos, ni su proceso evolutivo, todos ellos tuvieron como mira, la defensa y conquista de tierras, pueblos y riqueza. Para disfrutarlos

fué preciso que los individuos se organizaran y que hicieran causa común de intereses y de ideales, hasta cobrar amor por lo que debían defender con sus propias vidas.

Primero necesitaron un motivo para unirse, un ideal o un fin; después, tener la fuerza necesaria, y vivir y desenvolverse en determinada región, la cual debía pertenecerles. Así, a través de la Historia, fué depurándose y definiéndose en sí mismo el concepto de nación hasta encontrarse actualmente, integrado por tres elementos inseparables: pueblo, territorio y gobierno. Son ellos justamente los mismos que aquellos hombres primitivos trataban de conseguir. La falta de uno solo desvirtúa el concepto, y mutila su personalidad política, jurídica, geográfica o sociológica.

Si eso es una nación... ¿qué es una Patria?

Suele preguntarse a los hombres de qué nacionalidad son... Normalmente responden que son de aquella parte de la tierra donde han nacido. No obstante los individuos pueden elegir la nacionalidad que deseen... de acuerdo con sus intereses. El tener la nacionalidad de un país significa poseer determinada clase de derechos a los que no todos los que radican en él, son acreedores.

Sin embargo... para poder llamar a una nación Patria, es preciso algo más que estar re-

gistrado con su nacionalidad. Es preciso tener lo que en los regímenes políticos se llama *ciudadanía*, haber nacido en la tierra cuya nacionalidad se ostenta. Así se llega a pensar, más claramente, que, para que un hombre pueda hablar de su propia patria necesita haber nacido en ella, legalmente hablando. Para amar a su Patria sería menester algo más que eso, algo más que el requisito de la tierra donde se ha nacido, independientemente de su gobierno y de la colectividad que la habite...

La Patria es algo fuera del alcance material de los sentidos; su naturaleza es abstracta. La Patria es un ideal, un sentimiento que se ha tejido a través de los siglos, nacido de una necesidad humana de creer y de dar, a la lucha por la existencia, una razón común.

En esta forma la Patria, es la expresión máxima, colectiva, de un egoísmo atávico, por cuyas dimensiones los hombres llenan la tierra del mundo con su sangre, tratando de poseerla... disfrazando con ideales su ilimitada ambición de poderío y riqueza. Con ello demuestran encontrarse aún a la misma altura sociológica que aquellos hombres primitivos que defendían con sus propios y peculiares medios, lo poco que poseían y lo mucho que ambicionaban.

Sin embargo... el tema *Patria* es siempre de actualidad; bajo su rubro se ocultan las más bajas pasiones de los hombres. El cariño a la tierra donde se ha nacido y el amor al prójimo debían de ser causa suficiente para borrar las asperezas de las relaciones humanas.

Habitualmente se habla "de la Patria" con especial orgullo de casta y región, por algo que se ha venido inculcando en la mente humana y que forma parte de un pasado. Es tradición que va de labios de padres a hijos; es tierra que se ha trabajado; es raza que se siente correr por las venas; es un por qué creado en el pensamiento del hombre para obligarse a luchar; es vínculo de amor que estimula y alienta... debilitado por la falsedad de los patrias de espíritu... exaltado por quienes sueñan en una Patria Universal.

Se ha abusado tanto del concepto y simbolismo de la *Patria* como se ha hecho con el de la paz. Ambos han perdido valor abstracto, para convertirse en un motivo material que arrastra a la lucha, no por su defensa en el campo del honor, sino por infinidad de motivos complejos que se manifiestan en una neurosis mundial.

Carmen VILCHIS BAZ.

Silencio armonioso

Por Alberto BAEZA FLORES

(En el *Rep. Amer.*)

ANTIGÜEDAD DEL SILENCIO

Ni el egipcio ni el griego andaban equivocados reverenciando al silencio, puesto que parece levantarse de él una de las hondas maneras de meditación, recuento y búsqueda interior humana. Si cabe al Egipto su elevación mítica y arquitectónica (las pirámides no son acaso, otra cosa, que una música arquitecturización del silencio) cabe a Grecia habérselo entregado activo y pensante, sensitivo y creador. Es sintomático que sea el pensamiento, para Platón, "un diálogo interior y silencioso del alma consigo mismo" y es elocuente que sean los pitagóricos los que levantan un silencio meditativo cuando quieren oponerse

a las discusiones vanas (este silencio, en ellos, es el que medita con elocuencia). No hay pues huida alguna sino al contrario: búsqueda, reflexión, ahondamiento, y hasta coloquio meditativo. Hay una cuota grande de silencio en toda verdadera creación humana: silencio como recogimiento en el interior de la criatura, y el silencio deslizado en sus propios medios expresivos (entre palabra y palabra del poema; limitando y expandiendo la escultura y arquitectura; elevando la danza, hablando en la música que es grandiosa, en el decir de Huxley, precisamente por usar tanto el silencio). Retírese la gracia del silencio —creador y sugeridor del mensaje poético— y poesía, música, arquitectura, danza, perderán su tú-